



Lucila Gómez de Baeza, en Madrid, en su despacho de Secot. | MODEM PRESS

Memorias | 1

Lucila Gómez de Baeza Tinturé

Presidenta fundadora de Secot, organización para que los senior ayuden a los emprendedores

“El fútbol une porque es pasión y en mi caso más intensa porque es tardía”

“Mi marido se mató en un accidente de coche, me quedé viuda a los once meses y veintidós días de casarme y con un niño de quince días que es mi alegría y mi vida; fue durísimo, durísimo, durísimo”

✦ Javier Neira

La gijonesa Lucila Gómez de Baeza Tinturé fue profesora de inglés, trabajó en el mundo de los congresos y el turismo, figuró en el gabinete de Arias Navarro y Suárez, fue durante treinta años directora del Círculo de Empresarios y ahora es presidenta fundadora de Secot, una institución sin ánimo de lucro orientada a que los seniors ayuden a los emprendedores. Secot cumplió 25 años el viernes. El Rey don Juan Carlos presidió el festejo. En resumen, alta sociedad, altos sentimientos, alta capacidad de trabajo, alta inteligencia y alto sentido del humor.

“Nací en Somió el 22 de noviembre de 1942. A Camilo José Cela lo de septuagenario le parecía fatal, por eso digo que soy una venerable setentona. Mi marido y yo éramos muy amigos de Cela. Una vez un periodista joven le preguntó ‘¿qué se siente cuando se es octogenario?’. ‘Ochentón, soy imbécil!’, respondí, y le dio dos palmadas en la cara. ‘Nunca digas eso, que sienta fatal’. Nací en plena posguerra y bien difícil, pero mi infancia en Somió fue muy feliz. Tuve ese privilegio. Mi madre era asturiana y mi padre canario. Mi padre era artillero, ingeniero de armamento y construcción, destinado

en Madrid. Hacía frío. Vivíamos en una pequeña casa en la calle Ibiza sin calefacción. Mis abuelos, en Somió. Mi abuelo era médico. Le pagaban en bienes, una merluza por sus cuidados, unos quesos, dos sacos de carbón. La calidad de vida era infinitamente mejor que en Madrid. Mi hermana Rosina y yo pasamos la infancia hasta los 9 años fundamentalmente en Asturias. Estudiábamos en casa de mis abuelos con unas profesoras. Después vivimos en Madrid en una calle que no existe, en la avenida del Stadium, número 4. Al lado del campo del Atlético de Madrid, del Metropolitano. Desde casa se veía la mitad del campo. Todos éramos y somos del Atlético de Madrid. Y en el piso de al lado vivía Mencía, un jugador del Atlético de Madrid que era muy guapo. Mi hermana Rosina y yo estábamos enamoradísimas de él. Tristemente murió hace dos años. Era inspector de Hacienda. Dejó el fútbol y se fue a Bilbao a la plaza que tenía allí. Bueno, era de Bilbao y casado con Melita, una chica encantadora. Sigo sintiendo esa emoción cuando veo a los jugadores del Atlético. Sufrimos mucho últimamente. Si meone nos ha devuelto a la vida. Además del Atlético soy del Sporting y del Dépor.



Nací en plena posguerra y bien difícil, pero mi infancia en Somió fue muy feliz, tuve ese privilegio

Una sufridora nata. Y muy leal. Del Sporting porque nací a 4 kilómetros de Gijón. Me casé muy joven con un gallego maravilloso que era del Dépor, como debe ser, y yo también adopté a ese equipo. Tristemente tuvo un accidente de coche y se mató. Me quedé viuda a los 11 meses y 22 días de casarme y con un niño de 15 días que es mi alegría y mi vida; fue durísimo, durísimo, durísimo. Así que sigo siendo del Dépor. Diecisiete años más tarde me volví a casar con otra persona maravillosa, pero mantengo la lealtad al Dépor. Mi segundo marido era de la Real porque había nacido en San Sebastián, de manera que también adopté como cuarta

opción a la Real y sigo sufriendo. Me dicen los nietos que no soy de verdad del Atlético porque sí el Madrid juega mejor y gana lo acepto. Ellos no admiten eso. Hace ahora dos años volví a quedarme viuda. Ha sido durísimo, después de treinta años te unen la vida y el amor. Nunca pensé que el fútbol me iba a ayudar tanto en esta etapa. Tengo nietas que no son biológicas mías, pero si fueran mías no las querría más. Por Manolo, mi segundo marido, tengo dos hijos que son del Atlético. Pablo y sus hijas son muy futboleros. Tenemos un chat, ‘Colchoneros’, y qué bien lo pasamos. Y el hijo de mi hijo Javier, gallego, celta puro, tiene 9 años y es un loco del fútbol. El fútbol une mucho porque es pasión y en mi caso más intensa porque es tardía. Siempre fui alegre, me gusta vivir, ser positiva, trabajar. Me apunto a un bombardeo. Y tuve la suerte inmensa de vivir treinta años al lado de una persona maravillosa, que era la vida misma, la alegría, el positivismo. Un hombre extraordinario. Se llamaba Manolo. Manolo Gómez de Pablos. Fue presidente de Iberduero, más tarde Iberdrola”.

Pasa a la página siguiente

Lucila Gómez de Baeza Tinturé

Presidenta fundadora de Secot, organización para que los senior ayuden a los emprendedores

“Tuve la suerte de estar treinta años rodeada de los empresarios más importantes de España”

“Muy joven di clase a los de Preuniversitario, era muy difícil que me respetaran; se ponían al pie de la escalera y tenía que agarrar la faldina, apretarla mucho, apretar las piernas y subir escalón a escalón, sufría una barbaridad”

Viene de la página anterior

Corazón gordo. “Manolo, mi segundo marido, era un personaje a nivel humano con una cultura extraordinaria. Una generosidad por encima de toda capacidad de expresarla. Increíble. Se daba, proyectaba alegría. Por la mañana se despertaba y decía ‘Lu, qué guapa eres’. ‘Pero ¿me has visto?’, le replicaba. ‘Sí, te estoy viendo, eres bellísima’. Me lo decía todos los días. Es algo que te llena el alma. Begoña Aranzadi, una amiga mía que es como una hermana, médico, genial, guapa, inteligente, estupenda, pamplonica y que suelta cosas preciosísimas porque es más rara que un perro verde, cuando le emocionaba algo dice ‘Lu, se me pone el corazón gordo’. Pues cuando Manolo me decía esas cosas se me ponía, y se me pone al recordarla, el corazón gordo. He tenido la suerte, el privilegio, un don de Dios, de tener dos grandes amores en la vida. El de juventud, que no se olvida nunca, y el segundo, el amor de mi vida, que tampoco se puede olvidar”.

Padres liberales. “Mis padres eran muy abiertos, liberales, modernos. Mi madre había estudiado fuera. Y mi padre igual. Canarias es una parte de España no muy conocida y ya con mucho turismo. Eran muy abiertos. Las hermanas de mi padre habían estudiado en Inglaterra. Mi padre creía que eran fundamentales los idiomas, estudiases lo que estudiases. Fui al Colegio Británico que se acababa de abrir en Madrid y al terminar el Bachillerato, a Inglaterra a completarlo. Y después estudiamos francés. Y seguimos estudiando el equivalente a Filología Inglesa en el sistema británico. Entonces en España no se convalidaban esos estudios. Ahora con la Unión Europea sí, claro. Al terminar empecé a trabajar como profesora de inglés. Conocí a mi primer marido, Javier Quiroga, que me llevaba diez años. Nos enamoramos y en seis meses nos casamos. No por obligación, de ningún modo, todo según las normas de entonces; no sé lo que habría hecho ahora con las nuevas normas. Nació mi hijo a los 11 meses y 22 días me quedé viuda. Cuando me casé mi suegra se había quedado viuda apenas un año antes. Javier le había prometido a su padre que nunca dejaría sola a su madre. Me pareció bien y tras casarnos empezamos a vivir en La Coruña. Pero al morir Javier mi familia pensó que era mejor que volviese a Madrid, a casa de mis padres. No pude regresar a la docencia, por problemas en las cuerdas vocales, por pólipos. En un curso me operaron tres veces. Se me nota aún, tengo voz ronca

aunque puedo hablar y cuando empiezo no callo. Si me oigo en una grabación, digo ¡qué horror! Como en las fotografías. Mi madre me decía, no las tires porque cuando en veinte años la veas te vas a encontrar estupenda. No pude volver a mi gran pasión, que era la docencia, sobre todo con niños de unos 10 años”.

Un Caravell con una cara bella. “Di clases a mayores, a los de Preuniversitario. Fue difícilísimo. Yo era muy joven y era muy difícil que me respetaran. Se ponían todos al pie de la escalera y tenía que agarrar la faldina por delante, apretarla mucho, apretar las piernitas y subir de escalón en escalón. Sufría una barbaridad. A mis nietos le entra la risa cuando lo cuento. Tenía un coche que era de mi madre y de mi hermana también. Era un Renault Caravell, gris plateado, precioso. Aparcaba en la puerta del colegio, eran otros tiempos. Bajaba. Y los alumnos mayores decían ‘aquí llega el Caravell con la cara bella’, me ponía roja como un tomate, cogía la faldina y pies para qué os quiero escaleras arriba. Me lo hacían pasar muy mal, pero que muy mal. Mi ilusión era y sigue siendo la enseñanza, aunque mi vida transitó por otros caminos y muy felices. Pero la enseñanza con niños pequeños..., tengo una nieta, Alejandra, que estudió Derecho y al final dijo que le gustaba la docencia y acaba de terminar Magisterio para dar clase a los pequeños. Abuela, soy igual que tú, me dice. Los genes”.

Conciertos de violín y lloros. “En Madrid yo lloraba mucho como es lógico. Veía al niño tan precioso, tan guapo, tan rubio, con los ojos azules, y pensar que nunca iba a poder ver a su padre me producía una tristeza terrible. Fueron unos meses de tristeza insoportable. Me entusiasma la música clásica desde muy niña. Ponía discos de mis padres y me echaba a llorar. Un día llegó mi padre de la oficina y yo estaba escuchando el concierto para violín de Bruch, que me encanta. Hay tres o mejor cuatro conciertos para violín que me enloquecen: el de Bruch, el de Beethoven, cómo no, el de Brahms, cómo no, y el de Sibelius. Es maravilloso. Bueno y Chaikovsky y Mendelssohn. Pero los cuatro primeros son los principales para mí. Por cierto, acabo de asistir a un ciclo de música de cámara que organizaba el profesor Peris, que fue director general de Música de Patrimonio Nacional durante muchos años y es director de Música de la Fundación Ramón Areces. Un ciclo con el Cuarteto Enesco, y conocí un quinteto, nuevo para mí, para clarinete de Weber. Es maravilloso y voy a buscarlo inmediatamente. Im-



He tenido la fortuna, el privilegio, el don de Dios, de tener dos grandes amores en la vida. El de juventud, que no se olvida nunca, y el segundo, el amor de mi vida, que tampoco se puede olvidar

Hay tres o, mejor, cuatro conciertos para violín que me enloquecen: el de Bruch, el de Beethoven, cómo no, el de Brahms, cómo no, y el de Sibelius, que es maravilloso

Mi padre creía que eran fundamentales los idiomas, estudiases lo que estudiases. Fui al Colegio Británico, que se acababa de abrir en Madrid, y al terminar, a Inglaterra

presionante. Una sorpresa. La radio me enriquece musicalmente muchísimo. Con el programa que hacía Argenta aprendí mucho y conocí así muchas obras”.

Consejo paterno. “A lo que iba. Llegó mi padre de la oficina, me encontró escuchando música y llorando. Quitó la música y dijo ‘vamos a ver, vamos a ver, moñitos’, que así me llamaba muchas veces, ‘vamos a hablar muy seriamente. No puedes seguir así. Te tienes que poner a trabajar inmediatamente. Tienes 24 años y toda la vida por delante. La vida no empieza ni acaba en La Coruña y con Javier. Es muy duro lo que te estoy diciendo pero es así. Tienes un hijo y tienes que afrontar la vida y cogerla por los cuernos’. Me pareció de una crueldad terrible que mi padre pudiera decirme algo así. Pero se lo agradezco tanto. Gracias a eso empecé a trabajar como traductora. Cosas para agencias de viajes, para congresos. Mi primer trabajo fue como azafata de congresos. Me pareció espantoso. Tenía el alma de luto e iba de luto. Pero tuve que ponerme un traje de chaqueta de color rojo, me pasé el día llorando y al acabar la jornada me despedí. Yo no puedo hacer esto, les dije. Seguí con las traducciones. Jugaba mucho al golf, me encanta, me encantan los deportes. También me gusta mucho esquiar. Conocía a gente en la Federación de Golf y así empecé a hacer trabajos y tareas comerciales. Me encargaron más cosas, a los dos años me nombraron directora de coordinación y al año siguiente, consejera delegada de la empresa, que era Siasa Congresos. Trabajaba muchísimo, viajaba muchísimo, conocí a mucha gente, organizamos los congresos mundiales de la abogacía, de anestesiología, de arquitectos y de ciegos, con 12.000 ciegos y 12.000 perros, que fue el más difícil de todos. Y el Mundial de golf. Conocía al presidente de la Federación. Estaba preocupada. Mi hijo era pequeño. Lo veía poco. Tenía a una persona, María Calvo, excelente, que lo cuidaba muy bien, pero la madre era yo. Y llegaba a las nueve y media o las diez de la noche a casa, tardísimo”.

Arias Navarro y la Transición. “Me ofrecieron la posibilidad de ir a trabajar a la Administración. Un contrato, no había hecho oposiciones. Juan Antonio Andreu era el director general del gabinete de Arias Navarro cuando era presidente del Gobierno. Cuando habló de las asociaciones políticas. Juan Antonio Andreu nos contrató a Antonio Oyarzábal, diplomático, y a mí, como adjuntos. Por dos años porque no tenía vocación política y además en política nada es eterno. Bueno, tampoco en la empresa. Fue una época interesantísima, a finales de 1974. Nos cogió todo el cambio, intenso y profundo. Estaba en Castellana, se entraba por Alcalá Galiano. Cuando llegó Suárez pusimos los cargos a su disposición. Nos ofreció seguir. Antonio Oyarzábal siguió. A mí me habían contactado de una empresa del sector turístico, les dije que me interesaba mucho. Coincidió con la creación del Círculo de Empresarios, que no tenía nombre aún. José María López de Letona fue el padre de la idea, pero le nombraron gobernador del Banco de España, así que el primer presidente fue Santiago Foncillas, que fue quien me llamé para ponerlo en marcha. Admiré muchísimo a Suárez, le quería muchísimo y lamento su triste final. Me lloró mucho el alma porque era una gran persona. Era un mago y un hechicero. Y un hombre bueno. Honestísimo. Nos dejó un gran recuerdo a todos los españoles. Desde enero me incorporé a la Asociación para el Estudio de la Ac-

Perfil

Lucila Gómez de Baeza y Tinturé siempre está empezando. Por eso quizá nadie más adecuado que ella para fundar Secot, la asociación de seniors para ayudar a emprendedores. El pasado viernes Secot cumplió 25 años. El Rey don Juan Carlos presidió la celebración en El Pardo. Nació en Somió y estudió en Inglaterra, es políglota, aunque prohíbe que se diga -así de humilde es la inteligencia verdadera-, enviudó muy joven, dirigió 30 años el Círculo de Empresarios, creó Secot, volvió a enviudar, sigue en activo, transmite emociones de forma impecable y encima es muy futbolera.

Lucila Gómez de Baeza, en la entrada de las oficinas de Secot. | MODEM PRESS

ción Empresarial, AEAE, un nombre que me parecía horroroso, pero afortunadamente el Ministerio de Gobernación no lo aceptó porque ya había otras siglas iguales, así que traduciendo de alguna manera la Mesa Redonda Americana se nos ocurrió Círculo de Empresarios. Y le dediqué treinta años de mi vida".

Círculo de Empresarios. "Allí tuve la suerte de estar rodeada de los empresarios más importantes de España, de los que aprendí muchísimo. Me entregué en cuerpo y alma a la organización porque nada crea tantos vínculos como algo que creas. Es como un hijo. Con el Círculo de Empresarios puse en marcha una serie de actividades. Una serie de programas para contribuir a la sociedad siempre en el ámbito del conocimiento y la información sobre qué es y cómo funciona una empresa, las leyes del mercado, la economía productiva. Cree con el Círculo, ya que nadie hace nada solo, el programa de cooperación educativa con la Universidad Autónoma para prácticas tutorizadas para cuarto y quinto de carrera. El programa sigue en marcha con un éxito enorme, sale gente preparadísima, empleable desde el primer momento y con un inglés muy bueno, que era exigencia".

Enseñando a los parlamentarios. "También pusimos en marcha un programa empresas-parlamentarios. No eran ideas mías, eran cosas que se hacían ya en otros países. Sigue funcionando maravillosamente. Los parlamentarios hacen estancias de estudio en empresas del Círculo de Empresarios. Conocen in situ el funcionamiento de una empresa. Tiene reuniones, asisten a consejos de administración y de dirección. Se comprometen a no hacer venta de sus partidos y los empresarios a no hacer lobby. Es un compromiso verbal, entre caballeros, se ha cumplido siempre. Lo fundaron los ingleses, cómo no. Existe en Australia, Nueva Zelanda, Japón, la India y Europa. Pusimos en marcha asimismo el programa 'Empresa y jueces y magistrados'. Las sentencias, en un porcentaje altísimo, siempre son favorables al trabajador. No a la empresa. No dudo de la buena fe de jueces y magistrados, pero creo que si conocieran el funcionamiento de una empresa y el impacto que puede tener una sentencia o determinadas conductas, a lo mejor las achacarían al trabajador. Siempre he sido una trabajadora, nunca iré contra los trabajadores, pero conocer cómo funcionan las empresas por dentro puede llevar a decisiones más equilibradas. El programa lo copié de Francia, fueron los pioneros".

Segunda entrega, mañana, lunes:
"En Secot yo trabajo muchísimo, hago lo que llamamos secoterapia, me llena la vida"

